

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 21 de Abril de 1917

Organio de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Mém. 1765

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO REDENTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1899

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES, 947

Teléfono: La Fragua 107 (Central)

MUNICIPAL

REDACTOR: M. LUIS P. LENCAS

MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN

DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES

EN PARÍS: François Veullot

EN FRIBURGO: Max Tammann

SUSCRIPCIONES

Capital, por mes 0.26
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVIBOS

Pidánselo a la Administración
por avisos en 3.º y 4.º páginas, e una
columna o más columnas, por centímo
tres de altura.

La Administración no aceptará cuan-
quier aviso que se presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admis-
te publicaciones de redacción pagadas

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros exis-
tentes en el país

Montevideo, calle Almas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ntral — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Panlo — Salto

— Mercedes — Fray Bentos — Minas

— Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida

— Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado

— Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los

Círculos — Mercedes, 947.

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 22, Stos. Sotero y Cayo,
m. León, o Teodoro, Lucas, Virginio
y Parmentier, m.

Lunes 23, Stos. Adalberto, ob. y
m., Félix, pbro. Aquiles, m., Jorge y
Pompilio.

Martes 24, Stos. Fidel, m., S. bas.
Eusebio, Longino y Honorio.

Miércoles 25, La Solemnidad de
San José, esposo de la Virgen Ma-
ría, confesor (Patronos de la Ig-
lesia universal). — Stos. Marcos, ev.
Esteban, ob. y m. y Hermilio, ob.
— Letanías Mayores.

Orden de los Tridos
para el año 1917

Abri

22, 23 y 24, Capilla de los Dolores
(8 de Octubre).

25, 26 y 27, San José.

28, 29 y 30, Pan de Azúcar.

Mayo —

1, 2 y 3, Metropolitana.

4, 5 y 6, Parroquia del Cordón.

7, 8 y 9, de la Aguada.

10, 11 y 12, Paso de los Toros.

13, 14 y 15, Salesianas de Guadalupe.

16, 17 y 18, Santa Lucía.

19, 20 y 21, Sarandí Grande.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesada y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hiciere a lo menos
con el firme propósito de confesar-
se. Por cada visita ganará otras
tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplicables
a las Ánimas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
horas que se dan con la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta sa-
cralatoria;

"Alabemos y seamos gratos en
todo momento al Santísimo y Bivi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al San-
tísimo Sacramento, siempre que en
ella se reúne a S. D. M., por la inten-
ción del Sumo Pontífice y las ne-
cesidades de la Iglesia.

El voto obligatorio

En una de las últimas sesiones ce-
lebradas por la Convención Nacional
Constituyente, el doctor Luis Alber-
to de Herrera hizo moción, fundán-
do suficientemente, para que antes
de ser votada la enmienda referente
al voto obligatorio, volviera a Co-
misión el proyecto a fin de que su-
friera algunas pequeñas modifica-
ciones que lo hicieran aceptable por
todos o casi todos los constituyentes
de la mayoría. Así se resolvió, feliz-
mente, por aquella alta corporación.

Era, en verdad, de lamentar que,
siendo la casi totalidad — y hasta
nos atrevíamos a decir, la totalidad —
de los convencionales inde-
pendientes, partidarios de la obliga-
toriedad del voto, al menos en prin-
cipio, fuese desechar esa gran con-
quista cívica y no se la incorporase
a la Carta Fundamental del país.

Más de una vez hemos manifi-
estado nuestra opinión de que deben
hacerse muy pocas enmiendas, a la

Constitución actual, tan sólo las in-
dispensables para que sean una
verdad el gobierno del pueblo por el
pueblo y todos los altos principios de
libertad y de democracia que consagra
este augusto Código.

Pero entre esas pocas enmiendas
que han de hacerse, está en primer
termino la organización del sufragio
libre, institución fundamental, en
la cual toda soberanía es un mito y
toda democracia una triste parodia.

Ha hecho pues, muy bien, la Ho-
norble Convención Constituyente, en
comenzar sus trabajos por el su-
fragio, desde que él es la base de to-
da organización política medianamente
libre, siquiera.

La representación proporcional in-
tegral, la inscripción obligatoria y el
voto secreto sancionados ya por la
Honorable Asamblea, son conquistas
invalorables que vienen a llenar una
necesidad urgentemente sentida en
nuestro país, juguete fiesta ahora
de cualquier despotilla que, con un
escaso número de adictos sin escri-
tulos, ha podido adueñarse del país,
falsamente forjando la voluntad
popular, apoderarse de la legislación
y de los recursos públicos para sa-
tisfacer sus bajos apetitos personales
a costa de la nación.

Pero creemos que esas conquistas
no estarán completadas hasta que se
sancione la obligatoriedad del voto.

El renciso de mala ley a que ha
aplicado el batllismo últimamente,
tratando de anular la obra de la
Constituyente por medio del pro-
yecto Bueró Martínez. Thedy que,
con una simple abstención y haciendo
valer contra el pueblo los votos
de los muertos, de los apáticos, de los
inscriptos fraudulentamente y de
los empleados públicos — demuestra
con toda evidencia que es necesario
obligar a todos a votar, ya que es
este un imperioso deber de los ciu-
dadanos.

Los argumentos que se ha preten-
dido hacer valer contra esta institu-
ción, son puramente efectistas y sin
ningún valor real. Se habla del peli-
gro de que los ciudadanos tragan un
mal uso de su voto y la posibilidad
de que la policía y otros elementos
oficiales lleguen a influenciar a los
timidos e ignorantes y los persu-
dan a votar la lista oficial.

Existiendo el secreto del voto, esa
influencia no puede ser coactiva.
Además, el acaparamiento de balotas
no se haría, o se haría en escala su-
mamente pequeña, desde que teniendo
los ciudadanos que votar, forzosa-
mente, no entregarían la balota
quedándose en la imposibilidad de
hacerlo.

La influencia puramente persuasi-
va debe neutralizarse con la propa-
ganda de los partidos independientes
que debe ser constante y gene-
ral, en todos los rincones del país.

Y en cuanto a que, por ignoran-
cia, puedan los ciudadanos hacer un
mal uso de su voto, es un argumento
puramente teórico, pues demasiado
sabemos que, en nuestro país, las lis-
tas de elegibles son siempre muy po-
cas, nunes pasan de media docena,
respondiendo los diversos partidos
políticos que existen en el país. To-
dos o casi todos los ciudadanos estan
afiliados a alguno de estos parti-
dos; y si alguno no lo estuviera y
no supiera por qué lista debe en
conciencia sufragar, con toda seguridad
encontrará siempre una persona de
toda confianza, que lo asesore bien.

Ellos provocan, sobre todo en las
trincheras, cuando nuestros soldados
pueden ocuparse de ellos, cole-

ras y desprecios que prueban que
los que vuelven de la guerra no se-
rían tiernos a los "come-curas".

Y además, nosotros poseemos to-
davía otro indicio que permite a
nuestra esperanza reaccionar eficaz-
mente contra esos sembradores de
odios y de inquietudes. Es que tam-
bién los católicos y los hombres hon-
rados se preocupan de la época pos-
terior a la guerra, y no están dis-
puestos a dejarse destrozar por un
puñado de francmasones. Sólo que
la acción de nuestros amigos, más
discreta y más concentrada, mete
menos ruido que los manojos secta-
rios, y los testigos lejanos de nues-
tra vida no la disciernen tan clara-
mente.

Testigo: El Congreso que acaba
de celebrar en París la Asociación
Católica de la Juventud Francesa.

No me extenderé largamente so-
bre el carácter y el poder de esta
gran Asociación, como tampoco de
la fisionomía completamente parti-
cular de la reunión que acaba de
organizar. El año último, a propó-
sito del mismo género, me ha sido
dada la ocasión de conversar so-
bre ese ejército de jóvenes católicos
y de expresarios cónicos, en plena gue-
rra, ella ha podido agrupar algunos
de sus miembros y afirmar su vida.

El pequeño Congreso al cual
acabo de asistir, presentaba el
mismo aspecto modesto y restringi-
do que el del año pasado. Como
éste, su composición, formada de jo-
vencitos y ancianos, presentaba ex-
teriormente diferencias profundas
con las manifestaciones de otros
tiempos; pero el espíritu permane-
cía siempre el mismo, no habiendo
podido los veteranos, y habién-
do penetrado, ya, de él, los cons-
criptos.

Lo que debo hacer notar aquí, es
que la reunión del otro día atestig-
uaba, sobre la del verano último,
un progreso sensible. Casi todas las
Uniones regionales, que constituyen
esta vasta Federación estaban re-
presentadas. No solamente aquellas
que, por su situación geográfica es-
tán ocupadas por tropas combati-
entes y desvastadas por los obuses; y
más aún: hasta aquellas que se en-
cuentran momentáneamente bajo el
yugo enemigo.

Trés adolescentes que aún no han
alcanzado, ni con mucho, la edad
hoy tan precoz, del servicio militar,
habían venido de Reims, afirmando

que la Juventud Católica proseguía
allí, entre las ruinas y bajo la me-
tralla, su valiente apostolado. El
Norte y las Ardenas, en destierro,
estaban presentes igualmente, en la
persona de algunos evacuados que
seproximan y trabajan para pre-
parar las reparaciones y las recon-
strucciones necesarias. Así, todas las
regiones de Francia estaban allí, en
la pequeña sala discreta en donde
se forjaba uno de los elementos del
porvenir nacional. Ellas estaban
allí, porque por todas partes, en el
suelo del país, la Juventud Católica,
a despecho de la dispersión de sus
miembros más activos, ha encontrado
el secreto de revivir y de reaccio-
nar.

Ahora bien: hace seis meses, el
número de delegados presentes y de
representantes, era mucho más restringido.
De seis meses aé, pues, a despecho de las nuevas des-
apariciones que han diezmado, por
así decirlo, los grupos, la Asociación
ha sabido ensanchar y desarrollar
sus fuerzas.

Como ha podido obtener este re-
sultado — iba a decir: cómo ha ope-
rado este milagro!

Por el acercamiento de los más jó-
venes, todavía sobre los bancos del
colegio o en los talleres de aprendi-
zaje, con los de más edad, aquellos
a quienes la movilización no alean-
za, ya.

Los primeros reciben de la gran
experiencia una madurez viril;
mientras que los segundos encon-
tran en ellos un juvenil ardor. Y
es aquí, donde se toca con el dedo el
valor de esta poderosa Asociación,

que no es solamente una yuxta-po-
sición de individuos más o menos li-
gados por una constitución igual-
quiera por intereses comunes, sino
que forma esencialmente una sólida
arriunda, animada por un espíritu

fuerza a Dios es la oración, según El
nos lo tiene repetido en el Santo
Evangelio.

Acedid, pues, todos, socios y so-
cias, a los actos de la Santa Misión
para buscar la paz de vuestro cora-
zón, la unión de vuestra familia, y
las bendiciones del cielo, de las que
tanto necesitamos.

Es lo que de todos pido y espera
vuestro humilde servidor y Cape-
llán.

Marcos Asolo, M. C. F.

Montevideo, Abril de 1917.

MISIÓN

En preparación al cumplimiento del
Precepto Pascual

El domingo 22 del corriente mes
de Abril se dará comienzo en la Igles-
ia Parroquial de la Aguada, a la so-
lemne preparación de los socios y
socias del Círculo Católico de Obreros
al cumplimiento del Precepto Pascual.

Esta preparación consistirá en lo
siguiente:

La introducción al acto de la Mi-
sión se hará en la Misa de las 10
del Domingo 22, con el canto del
"Veni Creator" y Sermón.

Después: *Todas las noches, desde
el 22 al 28 de Abril, a las 8 en punto:*
Rosario, Cánticos, Explicación
Doctrinal, Sermón terminando con la
bendición del Santísimo.

<

torios han sido pagados con su sangre. Pero su sacrificio ha sembrado vocaciones de apóstoles. Entre los sobrevivientes — se lo nota desde ya, y los capellanes militares son testigos de ello — muchos que en otro tiempo se limitaban a seguir, tienen para lo sucesivo la resolución de adelantarse. Y la tragedia prueba no hace sino virilizar a los jóvenes conquistados, ya para nuestra causa; ella gana todos los días para nuestra causa, a nuevos reclutas.

En el mes de Julio último se nos habla hecho saber que en el frente, en los acantonamientos y aún las trincheras, grupos de juvenil, católica estaban en formación. Estos grupos están en plena actividad en el presente, y su número ha aumentado mucha. Un encuentro entre algunos miembros de la Asociación, que no se conocían pero que se reconocen, hasta para improvisarlos. Ellos no sobrevaloran a la guerra; y sin embargo, su influencia se prolonga por largo tiempo después de su dispersion. Los que los han constituido podrían despararse por los cuatro ángulos del país, pero no se olvidarán jamás de ellos. Y son estos grupos efervescentes y admirables, los que se convierten en focos de apostolado. Como los soldados que lo componen vienen generalmente de la juventud católica, la experiencia confirmando plenamente sus principios y su conducta. Después de la tempestad, ella podrá, pues, volver a emprender su camino con una decisión más firme y un impulso más vivo. Ella llevará, seguramente, una doble preocupación, eugenio, dos términos, algo contradictorios, en apariencia, se armonizan sin embargo, en los espíritus bastantes amplios para relacionarlos y bastante elevados para dominarlos: la preocupación del trabajo práctico y la preocupación del ideal. Nuestros jóvenes tienen la ambición de elevarse ellos y de elevar a la generación que los rodea a la cima de la generosidad y de la verdad; queriendo prolongar, en las labores de la paz, los actos de heroísmo y de abnegación que han tomado su vuelo al soñar de la guerra; tienden a elevar cada vez más hacia el cielo a las almas a quienes la prueba terrible de la guerra ha desprendido del suelo. Y al mismo tiempo, se inclinan con una solicitud atenta y minuosa hacia todas las necesidades, hacia todos los anhelos de la juventud que los rodea; se proponen responder, por instituciones prácticas, a todas las necesidades creadas por las catástrofes a todas las aspiraciones legítimas despiertas en el espíritu popular. Así, sistemáticamente, y a veces en el mismo instante, estudian los medios de ilustrar las inteligencias y elevar los corazones, y de emplear los procedimientos propios para preparar profesionales competentes para la agricultura.

Yo me limito a estas indicaciones en los detalles. A Necessio, sin otra parte, hacer notar que en estos dos dominios, a la vez tan diversos y tan conexos, nuestros jóvenes llevan una igual conciencia de su deber y una misma pasión de apostolado. A Necessio subrayar que se dirigiendo los espíritus, sea sirviendo sus intereses, ellos enfundan cumplir todos sus obligaciones religiosas y cívicas!

Alabamos, finalmente, que entre estos diversos elementos de la Asociación, relaciones íntimas y continuamente reenplazadas a los lazos que en otro tiempo anudaban la vida ordinaria de los grupos y la reunión periódica de los Congresos. Sin hablar de la circulación intensa de las correspondencias individuales, el Boletín de la Asociación va a llevar siempre a los miembros dispersos el ejemplo y el estímulo de esas páginas de gloria y de dulce que son hoy un precioso beneficio y que serán en el porvenir un espléndido memorial.

Pero a este Boletín, desde el año último, el Comité Directivo — compuesto en su mayoría de ancianos — ha unido una publicación nueva, una revista de formato reducido pero de vida ardiente que, bajo el nombre de "Hermanos de armas", se esparsa, en miles de ejemplares, a través de las trincheras. Alimentada con esas inspiraciones que envía el frente, es revista quincenal, a la vez, el sostén de nuestros combatientes católicos y el testimonio de su soberbia y cristiana energía. Es, al mismo tiempo, un potente redactor de buenas voluntades para las futuras campañas de los años pacíficos.

Estas campañas, se ve que la Asociación Católica de la Juventud Francesa — enya desaparición temprana las almas de poesía y los espíritus pesimistas, o por lo menos esperaban su debilitamiento prologado y gradual — está, muy al contrario, en condiciones de sostenerse con energía y con éxito. Ella no se contenta con aportar sus fuerzas en vista de su eventualidad próxima; ella elabora ya, su programa, y dispone sus baterías. Es en esto, precisamente, en lo que se ha encuadrado el Congreso.

Los detalles que acabo de indicarlos y que me han parecido más propios para interesarse que todos los demás, no han tenido, sin embargo, en la reunión, si un lugar muy modesto. Se los ha registrado, y se han recogido por ello; pero no se ha querido emplear en tiempo precioso en cambiar congratulaciones recíprocas y estériles. Se ha militado al porvenir y se ha preparado

el apostolado necesario.

Sobre este punto, que no ofrece,

como el primero, para interesos lejanos, un valor de hecho realizado y de documentación precisa, será forzosamente más sólido. No conviene, por otra parte, exponer los debates, a un tiempo animados y fraternales, en los cuales se han considerado las eventualidades diversas y los diferentes medios de hacer frente a ellas. No importa más publicar proyectos que están todavía a estudio o que, por lo menos, no han entrado aún en vías de ejecución. Lo que puede interesar, para los católicos extranjeros que me siguen, es sobre todo, el espíritu que ha presidido esta discusión, que ha dominado estas resoluciones. Este espíritu hace conocer mejor la impresión que la guerra dejó en el alma de nuestra juventud y la orientación que ésta tomará al darse la paz.

Esta orientación será, sin duda, diferente de la tendencia que reinaba entre nuestros jóvenes antes de la movilización. A excepción de ejercitadas y de ejercitados, cuyas concepciones morales y sociales les ha trasladado la temeridad europea, la juventud católica ha tenido esta diez de ver la terrible experiencia, confirmando plenamente sus principios y su conducta. Después de la tempestad, ella podrá, pues, volver a emprender su camino con una decisión más firme y un impulso más vivo. Ella llevará, seguramente, una doble preocupación, eugenio, dos términos, algo contradictorios, en apariencia, se armonizan sin embargo, en los espíritus bastantes amplios para relacionarlos y bastante elevados para dominarlos: la preocupación del trabajo práctico y la preocupación del ideal. Nuestros jóvenes tienen la ambición de elevarse ellos y de elevar a la generación que los rodea a la cima de la generosidad y de la verdad; queriendo prolongar, en las labores de la paz, los actos de heroísmo y de abnegación que han tomado su vuelo al soñar de la guerra; tienden a elevar cada vez más hacia el cielo a las almas a quienes la prueba terrible de la guerra ha desprendido del suelo. Y al mismo tiempo, se inclinan con una solicitud atenta y minuosa hacia todas las necesidades, hacia todos los anhelos de la juventud que los rodea; se proponen responder, por instituciones prácticas, a todas las necesidades creadas por las catástrofes a todas las aspiraciones legítimas despiertas en el espíritu popular. Así, sistemáticamente, y a veces en el mismo instante, estudian los medios de ilustrar las inteligencias y elevar los corazones, y de emplear los procedimientos propios para preparar profesionales competentes para la agricultura.

Yo me limito a estas indicaciones en los detalles. A Necessio, sin otra parte, hacer notar que en estos dos dominios, a la vez tan diversos y tan conexos, nuestros jóvenes llevan una igual conciencia de su deber y una misma pasión de apostolado. A Necessio subrayar que se dirigiendo los espíritus, sea sirviendo sus intereses, ellos enfundan cumplir todos sus obligaciones religiosas y cívicas!

Alabamos, finalmente, que entre

estos diversos elementos de la Asociación, relaciones íntimas y continuamente reenplazadas a los lazos que en otro tiempo anudaban la vida ordinaria de los grupos y la reunión periódica de los Congresos.

En Suiza, en donde los internados gozan de una libertad relativa, ellos pueden, también, manifestar una actividad más amplia y más profunda. Se nos han citado agrupaciones establecidas en Friburgo, en Lausanne, en Ginebra. En Friburgo, principalmente, son jóvenes prisioneros estudiante "quiénes" siguiendo los cursos de la célebre universidad católica, se ingenian para llevar luz y consuelo entre sus compañeros nuevos instruidos o más pobres.

¡Cuántas almas bien templadas, cuantas inteligencias maduras, no darán mañana a la Juventud Católica, esa prueba del cautiverio!

Alabamos, finalmente, que entre

estos diversos elementos de la Asociación, relaciones íntimas y continuamente reenplazadas a los lazos que en otro tiempo anudaban la vida ordinaria de los grupos y la reunión periódica de los Congresos.

En Italia, la circulación intensa de las correspondencias individuales, el Boletín de la Asociación va a llevar siempre a los miembros dispersos el ejemplo y el estímulo de esas páginas de gloria y de dulce que son hoy un precioso beneficio y que serán en el porvenir un espléndido memorial.

Pero a este Boletín, desde el año

último, el Comité Directivo — compuesto en su mayoría de ancianos — ha unido una publicación nueva, una revista de formato reducido pero de vida ardiente que, bajo el nombre de "Hermanos de armas", se esparsa, en miles de ejemplares, a través de las trincheras. Alimentada con esas inspiraciones que envía el frente, es revista quincenal, a la vez, el sostén de nuestros combatientes católicos y el testimonio de su soberbia y cristiana energía. Es, al mismo tiempo, un potente redactor de buenas voluntades para las futuras campañas de los años pacíficos.

Estas campañas, se ve que la Asociación Católica de la Juventud Francesa — enya desaparición temprana las almas de poesía y los espíritus pesimistas, o por lo menos esperaban su debilitamiento prologado y gradual — está, muy al contrario, en condiciones de sostenerse con energía y con éxito. Ella no se contenta con aportar sus fuerzas en vista de su eventualidad próxima; ella elabora ya, su programa, y dispone sus baterías. Es en esto, precisamente, en lo que se ha encuadrado el Congreso.

Los detalles que acabo de indicarlos y que me han parecido más propios para interesarse que todos los demás, no han tenido, sin embargo, en la reunión, si un lugar muy modesto. Se los ha registrado, y se han recogido por ello; pero no se ha querido emplear en tiempo precioso en cambiar congratulaciones recíprocas y estériles. Se ha militado al porvenir y se ha preparado

el apostolado necesario.

Sobre este punto, que no ofrece,

como el primero, para interesos lejanos, un valor de hecho realizado y de documentación precisa, será forzosamente más sólido. No conviene, por otra parte, exponer los debates, a un tiempo animados y fraternales, en los cuales se han considerado las eventualidades diversas y los diferentes medios de hacer frente a ellas. No importa más publicar proyectos que están todavía a estudio o que, por lo menos, no han entrado aún en vías de ejecución. Lo que puede interesar, para los católicos extranjeros que me siguen, es sobre todo, el espíritu que ha presidido esta discusión, que ha dominado estas resoluciones. Este espíritu hace conocer mejor la impresión que la guerra dejó en el alma de nuestra juventud y la orientación que ésta tomará al darse la paz.

Esta orientación será, sin duda,

diferente de la tendencia que reinaba entre nuestros jóvenes antes de la movilización. A excepción de ejercitadas y de ejercitados, cuyas concepciones morales y sociales les ha trasladado la temeridad europea, la juventud católica ha tenido esta diez de ver la terrible experiencia, confirmando plenamente sus principios y su conducta. Después de la tempestad, ella podrá, pues, volver a emprender su camino con una decisión más firme y un impulso más vivo. Ella llevará, seguramente, una doble preocupación, eugenio, dos términos, algo contradictorios, en apariencia, se armonizan sin embargo, en los espíritus bastantes amplios para relacionarlos y bastante elevados para dominarlos: la preocupación del trabajo práctico y la preocupación del ideal. Nuestros jóvenes tienen la ambición de elevarse ellos y de elevar a la generación que los rodea a la cima de la generosidad y de la verdad; queriendo prolongar, en las labores de la paz, los actos de heroísmo y de abnegación que han tomado su vuelo al soñar de la guerra; tienden a elevar cada vez más hacia el cielo a las almas a quienes la prueba terrible de la guerra ha desprendido del suelo. Y al mismo tiempo, se inclinan con una solicitud atenta y minuosa hacia todas las necesidades, hacia todos los anhelos de la juventud que los rodea; se proponen responder, por instituciones prácticas, a todas las necesidades creadas por las catástrofes a todas las aspiraciones legítimas despiertas en el espíritu popular. Así, sistemáticamente, y a veces en el mismo instante, estudian los medios de ilustrar las inteligencias y elevar los corazones, y de emplear los procedimientos propios para preparar profesionales competentes para la agricultura.

Yo me limito a estas indicaciones en los detalles. A Necessio, sin otra parte, hacer notar que en estos dos dominios, a la vez tan diversos y tan conexos, nuestros jóvenes llevan una igual conciencia de su deber y una misma pasión de apostolado. A Necessio subrayar que se dirigiendo los espíritus, sea sirviendo sus intereses, ellos enfundan cumplir todos sus obligaciones religiosas y cívicas!

Alabamos, finalmente, que entre

estos diversos elementos de la Asociación, relaciones íntimas y continuamente reenplazadas a los lazos que en otro tiempo anudaban la vida ordinaria de los grupos y la reunión periódica de los Congresos.

En Italia, la circulación intensa de las correspondencias individuales, el Boletín de la Asociación va a llevar siempre a los miembros dispersos el ejemplo y el estímulo de esas páginas de gloria y de dulce que son hoy un precioso beneficio y que serán en el porvenir un espléndido memorial.

Pero a este Boletín, desde el año

último, el Comité Directivo — compuesto en su mayoría de ancianos — ha unido una publicación nueva, una revista de formato reducido pero de vida ardiente que, bajo el nombre de "Hermanos de armas", se esparsa, en miles de ejemplares, a través de las trincheras. Alimentada con esas inspiraciones que envía el frente, es revista quincenal, a la vez, el sostén de nuestros combatientes católicos y el testimonio de su soberbia y cristiana energía. Es, al mismo tiempo, un potente redactor de buenas voluntades para las futuras campañas de los años pacíficos.

Estas campañas, se ve que la Asociación Católica de la Juventud Francesa — enya desaparición temprana las almas de poesía y los espíritus pesimistas, o por lo menos esperaban su debilitamiento prologado y gradual — está, muy al contrario, en condiciones de sostenerse con energía y con éxito. Ella no se contenta con aportar sus fuerzas en vista de su eventualidad próxima; ella elabora ya, su programa, y dispone sus baterías. Es en esto, precisamente, en lo que se ha encuadrado el Congreso.

Los detalles que acabo de indicarlos y que me han parecido más propios para interesarse que todos los demás, no han tenido, sin embargo, en la reunión, si un lugar muy modesto. Se los ha registrado, y se han recogido por ello; pero no se ha querido emplear en tiempo precioso en cambiar congratulaciones recíprocas y estériles. Se ha militado al porvenir y se ha preparado

el apostolado necesario.

Sobre este punto, que no ofrece,

como el primero, para interesos lejanos, un valor de hecho realizado y de documentación precisa, será forzosamente más sólido. No conviene, por otra parte, exponer los debates, a un tiempo animados y fraternales, en los cuales se han considerado las eventualidades diversas y los diferentes medios de hacer frente a ellas. No importa más publicar proyectos que están todavía a estudio o que, por lo menos, no han entrado aún en vías de ejecución. Lo que puede interesar, para los católicos extranjeros que me siguen, es sobre todo, el espíritu que ha presidido esta discusión, que ha dominado estas resoluciones. Este espíritu hace conocer mejor la impresión que la guerra dejó en el alma de nuestra juventud y la orientación que ésta tomará al darse la paz.

Esta orientación será, sin duda,

diferente de la tendencia que reinaba entre nuestros jóvenes antes de la movilización. A excepción de ejercitadas y de ejercitados, cuyas concepciones morales y sociales les ha trasladado la temeridad europea, la juventud católica ha tenido esta diez de ver la terrible experiencia, confirmando plenamente sus principios y su conducta. Después de la tempestad, ella podrá, pues, volver a emprender su camino con una decisión más firme y un impulso más vivo. Ella llevará, seguramente, una doble preocupación, eugenio, dos términos, algo contradictorios, en apariencia, se armonizan sin embargo, en los espíritus bastantes amplios para relacionarlos y bastante elevados para dominarlos: la preocupación del trabajo práctico y la preocupación del ideal. Nuestros jóvenes tienen la ambición de elevarse ellos y de elevar a la generación que los rodea a la cima de la generosidad y de la verdad; queriendo prolongar, en las labores de la paz, los actos de heroísmo y de abnegación que han tomado su vuelo al soñar de la guerra; tienden a elevar cada vez más hacia el cielo a las almas a quienes la prueba terrible de la guerra ha desprendido del suelo. Y al mismo tiempo, se inclinan con una solicitud atenta y minuosa hacia todas las necesidades, hacia todos los anhelos de la juventud que los rodea; se proponen responder, por instituciones prácticas, a todas las necesidades creadas por las catástrofes a todas las aspiraciones legítimas despiertas en el espíritu popular. Así, sistemáticamente, y a veces en el mismo instante, estudian los medios de ilustrar las inteligencias y elevar los corazones, y de emplear los procedimientos propios para preparar profesionales competentes para la agricultura.

Yo me limito a estas indicaciones en los detalles. A Necessio, sin otra parte, hacer notar que en estos dos dominios, a la vez tan diversos y tan conexos, nuestros jóvenes llevan una igual conciencia de su deber y una misma pasión de apostolado. A Necessio subrayar que se dirigiendo los espíritus, sea sirviendo sus intereses, ellos enfundan cumplir todos sus obligaciones religiosas y cívicas!

Alabamos, finalmente, que entre

estos diversos elementos de la Asociación, relaciones íntimas y continuamente reenplazadas a los lazos que en otro tiempo anudaban la vida ordinaria de los grupos y la reunión periódica de los Congresos.

En Italia, la circulación intensa de las correspondencias individuales, el Boletín de la Asociación va a llevar siempre a los miembros dispersos el ejemplo y el estímulo de esas páginas de gloria y de dulce que son hoy un precioso beneficio y que serán en el porvenir un espléndido memorial.

Pero a este Boletín, desde el año

último, el Comité Directivo — compuesto en su mayoría de ancianos — ha unido una publicación nueva, una revista de formato reducido pero de vida ardiente que, bajo el nombre de "Hermanos de armas", se esparsa, en miles de ejemplares, a través de las trincheras. Alimentada con esas inspiraciones que envía el frente, es revista quincenal, a la vez, el sostén de nuestros combatientes católicos y el testimonio de su soberbia y cristiana energía. Es, al mismo tiempo, un potente redactor de buenas voluntades para las futuras campañas de los años pacíficos.

Estas campañas, se ve que la Asociación Católica de la Juventud Francesa — enya desaparición temprana las almas de poesía y los espíritus pesimistas, o por lo menos esperaban su debilitamiento prologado y gradual — está, muy al contrario, en condiciones de sostenerse con energía y con éxito. Ella no se contenta con aportar sus fuerzas en vista de su eventualidad próxima; ella elabora ya, su programa, y dispone sus baterías. Es en esto, precisamente, en lo que se ha encuadrado el Congreso.

Los detalles que acabo de indicarlos y que me han parecido más propios para interesarse que todos los demás, no han tenido, sin embargo, en la reunión, si un lugar muy modesto. Se los ha registrado, y se han recogido por ello; pero no se ha querido emplear en tiempo precioso en cambiar congratulaciones recíprocas y estériles. Se ha militado al porvenir y se ha preparado

el apostolado necesario.

Sobre este punto, que no ofrece,

como el primero, para interesos lejanos, un valor de hecho realizado y de documentación precisa, será forzosamente más sólido. No conviene, por otra parte, exponer los debates, a un tiempo animados y fraternales, en los cuales se han considerado las eventualidades diversas y los diferentes medios de hacer frente a ellas. No importa más publicar proyectos que están todavía a estudio o que, por lo menos, no han entrado aún en vías de ejecución. Lo que puede interesar, para los católicos extranjeros que me siguen, es sobre todo, el espíritu que ha presidido esta discusión, que ha dominado estas resoluciones. Este espíritu hace conocer mejor la impresión que la guerra dejó en el alma de nuestra juventud y la orientación que ésta tomará al darse la paz.

Esta orientación será, sin duda,

diferente de la tendencia que reinaba entre nuestros jóvenes antes de la movilización. A excepción de ejercitadas y de ejercitados, cuyas concepciones morales y sociales les ha trasladado la temeridad europea, la juventud católica ha tenido esta diez de ver la terrible experiencia, confirmando plenamente sus principios y su conducta. Después de la tempestad, ella podrá, pues, volver a emprender su camino con una decisión más firme y un impulso más vivo. Ella llevará, seguramente, una doble preocupación, eugenio, dos términos, algo contradictorios, en apariencia, se armonizan sin embargo, en los espíritus bastantes amplios para relacionarlos y bastante elevados para dominarlos: la preocupación del trabajo práctico y la preocupación del ideal. Nuestros jóvenes tienen la ambición de

PRÉSTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.43 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	" 500 " " " 7.18 "
"	" 1000 " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.



FRANCISCO SOCAFARRELLI. Médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO. Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRAD. González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Ha trasladado su oficina a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Corriente. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOB. — Cirujano dentista. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de ore, platino y porcelana. Consultorio: Yí 1290.

ESTABLECIMIENTOS CATÓLICOS DE ENSEÑANZA

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm. 1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1236.

Colegio Pbro. José B. Caparro. — Dirigido por los Hnos. de la Sagrada Familia. — Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanza elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externas, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionistas.

JOSE L. MULLIN. Abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschenthal 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE. — Escribano público, Ituzaingó 1439.

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. Mensuras, Divisiones, Nivelaciones.

Doctor Justo Montes Pareja. — Jefe de clínica médica del hospital Maciel.

Medicina interna. — Andes 1232.

Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

Héctor E. Tosar Estudés. — Clases de Castellano

Ituzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

Folleto de "El Amigo del Obrero" 22

DOSIA

por

HENRY GRÉVILLE

Obra premiada por la Academia Francesa

Traducida de la 103 edición

por

ENRIQUE MASSAGUER

con un usurero, el cual le mandó con viento fresco. Entonces...

— Entonces firmó usted por él — dijo la princesa con los ojos bañados en lágrimas de consuelo y nadan en su mar de felicidad.

— Pues, señor, ¿qué remedio me quedaba? — respondió Mourief en son de risa. — Yo soy mayor de edad...

— Y si no encuentra usted el dinero necesario por todo mañana? — No me dije usted que es mañana la fecha fijada?

— Si, mañana. Pues, si no la encuentro... no sé lo que voy a hacer. De todos modos, lo peor que puede suceder, es que sea dado de baja el joven oficial. El infeliz ya ha reprobado el gusto por la vida: ya no se levantará la tapa de los sesos. Dile cuánto tenga a mano; el recorrido no tendrá más remedio que contestarse con mi firma, por toda garantía, hasta que vea el pagaré.

— Y cuánto ha reunido usted hasta ahora?

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah, pues, a buscar el resto, amigo mío! — dijo la princesa, levantándose de la butaca. — Tenga usted buen ánimo y mucha esperanza!

— ¡Ah!... Con que me despidió usted? — dijo en ademán suplicante Pedro, que no tenía, por cierto, ganas de abandonar aquella casa.

— ¡No se acuerda usted, acaso, de que mi hermano le está aguardando para prenderle?

— ¡Ah! ¡Es verdad! Me había olvidado, — exclamó Mourief, buscando su gorriña, que tenía en la mano. — Voy allá en volandas. ¡Si supiese usted, princesa, cuán fíbel es llevar el peso de una falta que uno no ha cometido...! Yo le asunto que no cambiaaría mi situación con la del oficialillo.

— Su bella sonrisa se reflejó en el semblante de la princesa.

— Confío, — dijo él, tomándole su mano, — que no me guardará usted recordarle dado tan malo rato?

— De ninguna manera, — respondió la princesa con serena y tranquila mirada.

— Yo he hecho usted una heroicidad, señor Mourief, y dado pruebas de ser un grande hombre; puede usted intentarlo todo, seguro de alcanzar cuanto se proponga y quanto quiera.

— Cuánto yo quiera! — replicó Pedro sin soltar la mano de la princesa.

— Si: cuanto usted quiera, — repitió ella, sonrojada.

— Pues bien: cuando me vaya fuera de este atolladero le voy a pedir a usted una cosa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos; y esto no sin gran trabajo.

— ¡Ah! — respondió Pedro, con una sonrisa.

— Veintisiete mil rublos;